**EVOLUCIÓN DE LA LOCURA DE DON QUIJOTE**

**Primera parte, capítulos 1 al 5**. Don Quijote desfigura la realidad y la acomoda a sus fantasías; se desdobla en otros caballeros.

**Primera parte, capítulos 7 al 52**. Don Quijote desfigura la realidad al modelo caballeresco, lo que le lleva a un conflicto con los parámetros de la realidad.

**Segunda parte**. Don Quijote no es víctima de su fantasía; los demás le hacen actuar como un caballero.

**Descripción médica de la locura de DQ (no hace falta estudiar este apartado, pero es curioso de leer y aprenderéis mucho).**

En cualquier caso y desde hace más de dos siglos, médicos de distintas especialidades, sobre todo psiquiatras y ahora también neurólogos, han discutido el tipo de locura que padeció don Quijote. El primero conocido fue el médico francés **Philippe Pinel** (1745-1826) -Traité medico-philosophique sur l´alienation mental ou la manie. París: Caille et Ravier; 1801-, que definió al hidalgo como "un ejemplo admirable de monomaníaco". **Antonio Hernández Morejón** (1773-1836) -Bellezas de medicina práctica en el Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra, Madrid: Oficina de don Tomás Jordán; 1836-, de acuerdo con la ciencia psicológica de su época, vio en el personaje una alteración colérica y melancólica de la personalidad. Después vendría una sucesión interminable de trabajos originales, de mayor o menor fortuna, o simples "refritos", que plantean diagnósticos cada vez más precisos y definidores, unos muy estimables, pero otros tan estrambóticos que no son propios de revistas científicas, ni tan siquiera de divulgación, sino ajustadas publicaciones sensacionalistas o chascarrillos. Y es que, tal y como mantiene el filósofo y médico español **Diego Gracia Guillén** (Madrid, 1941) -Variaciones en torno al tema de la locura de Don Quijote. Madrid: Real Academia Nacional de Medicina; 2005-, aunque Cervantes fuese un excelente nosógrafo y no pueda negarse la licitud de tomar a don Quijote como personaje real y encajarle en una categoría diagnóstica, no se puede reducir la obra a una visión médica y describir la vida de un loco, tal como lo entiende la psiquiatría, pues su significado va mucho más allá.

* La locura de DQ se entiende según las doctrinas médicas de la antigüedad desde la Grecia clásica, según las cuales el cuerpo humano está formado de 4 humores:

Sanguíneos, las personas con un humor muy variable.

Melancólicos, personas tristes y soñadoras.

Coléricos, personas cuyo humor se caracterizaba por una voluntad fuerte y unos sentimientos impulsivos, en las que predominaba la bilis amarilla y blanca.

Flemáticos, personas que se demoran en la toma de decisiones, suelen ser apáticas, a veces con mucha sangre fría, en las cuales la flema era el componente predominante de los humores del cuerpo.

En esta clasificación, DQ pertenece al tipo colérico – melancólico.

***Evolución de la locura de don Quijote (texto de Martín de Riquer).***

El episodio de las tres labradoras señala la tercera fase de la locura de don Quijote. En la **primera parte**, don Quijote, ante la realidad vulgar y corriente, se imaginaba un mundo ideal y caballeresco. Hasta ahora lo normal ha sido que don Quijote transforme en valores de belleza y heroísmo lo que es corriente e incluso vil y bajo. Cuantos le rodeaban, en primer lugar Sancho, han hecho todo lo posible para desengañarle de su error y para hacerle ver que aquello que toma por gigantes, por ejércitos, por castillos o por un rico yelmo no son sino molinos de viento, rebaños, ventas y una vulgar bacía de barbero. Y ante esta disparidad don Quijote ha respondido que los malignos encantadores, envidiosos de su gloria y obstinados en dañarle, le transforman lo noble y elevado en vulgar y bajo. Pero ahora, al iniciarse la **tercera salida** de don Quijote, observamos que este aspecto se ha invertido. Sancho, que antes se afanaba en hacerle ver que no había tales gigantes ni tales ejércitos, sino molinos de viento y rebaños, ahora le pone ante sí tres feas aldeanas y sostiene que él «está viendo» a tres encumbradas damas, y ahora, precisamente, los sentidos no engañan a don Quijote, que ve la realidad tal cual es: tres zafias labradoras. Y naturalmente, la culpa la tendrán los encantadores, que sólo para don Quijote han mudado la realidad, pero ahora inversamente a cómo ocurría en la primera parte.

La diferencia entre un tipo de aventura y otro, o sea entre las de la primera parte y las de la segunda, se advierte en dos frases paralelas. Cuando don Quijote afirmó que veía dos inmensos ejércitos a punto de entrar en batalla y que oía relinchar los caballos y sonar los clarines, Sancho respondió: «*No oigo otra cosa sino muchos balidos de ovejas y carneros*» (1, 18). Ahora, cuando Sancho le insiste en que avanzan por el camino Dulcinea y sus dos doncellas, don Quijote afirma: «*Yo no veo sino a tres labradoras sobre tres borricos*» (11, 10). Los papeles se han invertido.